

6. PROCEDIMIENTOS DE ENSEÑANZA. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS.

La fuerza del Programa reside no tanto en el hecho de que el soporte alternativo a la palabra sean los signos, sino principalmente en el procedimiento de enseñanza de ese soporte.

Un procedimiento de aprendizaje sin error, encaminado directamente a la enseñanza, por un lado, de pautas de comunicación expresiva (los signos) y por otro, pero indisoluble del anterior, de funciones comunicativas.

Esta enseñanza, inseparable, de topografías (signos) y de funciones, a través de la técnica de instrucción de encadenamiento hacia atrás, es la responsable de la adquisición de los signos y del uso espontáneo, generalizado y funcional de esos signos.

Aprendizaje sin error.

- No atender a los errores.
- Adaptar los objetivos al nivel evolutivo del niño.
- Asegurar la adquisición previa a los requisitos de conducta que se pretenden enseñar.
- Descomponer al máximo los objetivos educativos, dividiéndolos en partes asimilables por pasos sucesivos.
- Proporcionar las ayudas necesarias para evitar errores.
- Presentación clara de los estímulos discriminativos y neutralización de los irrelevantes.
- Evitar factores de distracción y ambigüedad en la situación educativa.
- Mantener motivado al niño mediante el empleo de reforzadores suficientemente poderosos.
- Inclusión de objetivos y actividades funcionalmente relevantes.

Encadenamiento hacia atrás.

La enseñanza de un signo se realiza a través de un procedimiento de encadenamiento hacia atrás de forma que inicialmente, a través de un proceso de moldeado completo, se proporciona al niño toda la ayuda, para ir retirando progresivamente el apoyo en los elementos últimos en el tiempo a medida que el niño los vaya realizando de forma autónoma.

Finalmente, la sola presencia del elemento, deberá elicitar la producción del signo correspondiente.

Moldeamiento físico.

El moldeamiento físico consiste en coger las manos, moldearle la forma, y con las manos así moldeadas se las pone en la posición correcta y se hace, junto con él, los movimientos del signo, tantos como sílabas lleve la palabra.

Aprendizaje incidental.

- Los episodios de enseñanza son iniciados por el niño.
- El niño selecciona el lugar donde tendrá lugar el entrenamiento.
- El niño selecciona todo o parte del contenido del episodio de entrenamiento.
- Un episodio de entrenamiento consiste sólo en unos pocos ensayos.
- La respuesta correcta es seguida de refuerzos naturales.

Espera estructurada.

Los profesionales y padres de personas discapacitadas tendemos a prever y solucionar de forma automática todas sus necesidades. Con ello, eliminamos las condiciones que hacen útil la comunicación.

El resultado suele ser que las personas discapacitadas pierden muchas oportunidades de tomar la iniciativa, lo cual crea una forma de pasividad / dependencia aprendida.

Para incrementar las posibilidades de que estas personas inicien la comunicación se puede introducir la espera estructurada en las situaciones de enseñanza en sesiones estructuradas, en la enseñanza en entornos naturales o en el aprendizaje incidental.

Esto significa que se espera durante un pequeño intervalo de tiempo antes de invitar a actuar o de ayudar a hacer el signo. Generalmente se empieza con un intervalo breve, que se va alargando poco a poco.

El hecho de esperar incrementa la posibilidad de que la persona tome la iniciativa en las situaciones de comunicación, lo cual contribuye a que se vuelva más activa y a suprimir la pasividad aprendida. El aprendizaje de signos es más rápido después de que se ha utilizado, de forma gradual, la espera estructurada, como uno de los procedimientos de enseñanza.

“Manipular / preparar el ambiente”

Manipular / preparar algunos aspectos o situaciones para elicitación de conductas comunicativas espontáneas en los alumnos.

6.1. CONSECUENCIAS Y VENTAJAS DE LA APLICACIÓN DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN TOTAL.

- La aplicación del Programa de Habla Signada ha abierto nuevos modos de enfrentarse a la difícil tarea de mejorar la competencia comunicativa y de lenguaje en los niños con graves alteraciones de su desarrollo.
- Una de las señaladas ventajas de este sistema es que presenta las pautas de inicio de comunicación sin suponer siquiera la presencia como requisito de intención comunicativa.
- Con el Programa de Comunicación Total lo que se logra es enseñar a los niños que pueden regular su entorno social y no tanto a responder a él.
- Está encaminado hacia la intervención del desarrollo de la conducta social.
- Nos ha enseñado que una base muy importante en nuestra actuación con estos niños es actuar de una manera ajustada, planificada a sus acciones, reaccionando de forma específica a ellas.
- Aumentan las conductas sociales adaptativas.
- Facilita la comprensión. Los conceptos se representan en términos visuales y espaciales y es más fácil entenderlos.
- Favorece la adquisición y uso del habla y aumento de las verbalizaciones.
- La comunicación de signos ayuda a mantener el contacto ocular y a entender la expresión facial a la vez que potencia las interacciones.
- Mejoran la estructuración gramatical.
- Disminuyen las conductas problemáticas / desafiantes.
- Los sujetos entrenados con este sistema llegan a comprender y utilizar símbolos manuales y representacionales:
 - * Signan de manera espontánea para expresar deseos.
 - * Signan instrumentalmente para evitar dificultades o situaciones desagradables.
 - * Utilizan signos conocidos para la significación de signos que no conocen.
 - * Signan en situaciones nuevas fuera de las sesiones de entrenamiento.

- * Crean expresiones signadas nuevas incluso uno o dos signos idiosincrásicos. (Ejemplo; Pedro con el signo de “encender”).
- * Signan para sí mismos, de manera egocéntrica.
- * Aprenden signos de pasada, sin instrucción explícita, viendo los signos que producen los demás.
- * Adquieren la habilidad de imitar nuevos signos incluso cuando no se le enseña explícitamente su imitación (Ejemplo; José Luís con el signo de llave).
- * Utilizan signos espontáneamente con un objetivo de descripción.
- * Desarrollan de una manera espontánea técnicas manuales (girar/coger la cara, dar en el brazo...) para conseguir la atención de los adultos hacia sus signos.

6.2. PROBLEMAS Y ERRORES MÁS FRECUENTES EN LA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA.

El primer problema que podemos encontrarnos, es la oposición de los padres a que a su hijo se le enseñe un sistema alternativo, en muchos casos piensan que eso frenará o impedirá el lenguaje oral. Es misión nuestra, profesionales formados, el hacerles entender lo beneficioso, adecuado y conveniente que es este tipo de intervención y el implicarlos como padres en el proceso de implantación y generalización del sistema.

Una de las limitaciones que se atribuyen al sistema de Habla Signada es que , aunque se propone el paso del signo al habla signada y finalmente al habla, son relativamente pocas las personas que culminan en la fase oral. Pero este tipo de resultados no se pueden achacar al sistema en sí (que es simplemente un instrumento), sino a algunas de las limitaciones en comunicación y lenguaje de las personas que lo usan.

El entrenamiento en Imitación Vocálica produce resultados (si los produce) a medio o largo plazo. Los niños con mutismo durante varios años suelen tener componentes dispráxicos asociados, seguramente derivados de la falta de ejercitación del aparato fonoarticulatorio y musculatura respiratoria en edades críticas.

Es por ello que antes de iniciar el entrenamiento en Imitación Vocálica, debemos plantearnos cómo continuar el Programa de Comunicación Total hasta que el niño comience a imitar modelos y a emitir esos modelos bajo control para comunicarse. Lo más adecuado sería:

- Incrementar el repertorio de conductas preverbales que el niño utiliza.
- Garantizar el empleo espontáneo de dicho repertorio.

El inconveniente que para algunas personas supone el aprendizaje del sistema de Habla Signada (los signos) debe ser reinterpretado considerando dos aspectos:

- Por un lado, la relativa sencillez de los signos y, en algunas deficiencias, su limitado número.
- Y por otro, la obligatoria consideración de respeto por el código que usa el interlocutor.

No olvidemos que la opción por este (u otro sistema alternativo a la comunicación oral), no es un capricho voluntario del usuario (ni de los terapeutas) que comporta dificultades innecesarias, sino la concreción de una estrategia (a veces la mejor de las posibles, o la única) para implantar o desarrollar un proceso de comunicación y para permitir el cumplimiento de un derecho, como es la posesión de un código.

Aparte de los signos que se enseñan explícitamente, *es conveniente que cuando los adultos nos dirijamos a los usuarios utilicemos signos*, aunque no los conozcan. Debemos hacerles ver, debemos ayudarles a que perciban, que el uso de signos no es algo esporádico o accidental, sino una forma efectiva de comunicación que aparece, acompañada de lenguaje verbal, a lo largo de todo el día.

Se suele olvidar que debemos decir siempre las palabras correspondientes a los signos del niño cuando signe, *acompañando nuestras verbalizaciones a los movimientos de sus signos*. El niño irá

comprendiendo que se puede usar el habla para lograr metas y puede intentar vocalizar junto con sus signos para lograr sus deseos.

Cada vez que el niño hace el signo, aunque haya sido totalmente moldeado por el terapeuta, se debe dar el objeto, alimento o actividad deseados a que se refiere el signo y reforzarlo verbalmente y con caricias, utilizando comunicación simultánea -habla y signos- para ello. Es importante anotar que el terapeuta no otorga refuerzo al niño por el signo sino después de darle el objeto, alimento o actividad pedidos (lo cual es reforzante) y que ese refuerzo es social. Un error frecuente es reforzarlo socialmente antes de darle lo pedido a través del signo.

No enseñar / moldear en las primeras fases del Programa varios signos a la vez. Seguir de forma estructurada y sistemática la metodología y secuencia de instrucción que propone el del Programa de Schaeffer y cols. (1980).

La elección del primer signo que se va a enseñar es de gran importancia. Evaluar conjuntamente con la familia los intereses, deseos, motivaciones etc... del niño. Es un error que se comete con frecuencia el cambiar con excesiva rapidez al entrenamiento de otros signos si los resultados no son todo lo rápidos que nosotros pensamos en la enseñanza del primer signo; evaluar el proceso y tomar decisiones conjuntas.

Surgen inconvenientes y problemas con los movimientos de los signos. Recordar que cada movimiento es una sílaba. Trabajar según Schaeffer y cols (1980). Es posible, si se entrena adecuadamente, que alumnos con bajas competencias marquen los movimientos del signo acompañándolos a las verbalizaciones del adulto y usen sus signos de forma espontánea y generalizada.

No obstante, hay que ser flexible, y si el usuario después de un tiempo de entrenamiento, no realiza bien algún componente del signo (forma, posición o movimiento final) hay que darlo por bueno, valorando aspectos como una posible frustración y rechazo ante el entrenamiento de signos o una pérdida excesiva de tiempo para poder enseñar más vocabulario y su uso espontáneo y funcional.

Desenfaticar el uso de la imitación. En las primeras fases del Programa no se debe utilizar como técnica de instrucción y debe ser el propio alumno el que nos indique cuando lo podemos utilizar. Las ayudas visuales de imitación no se deben introducir hasta que el niño haya aprendido por moldeamiento el primer signo y lo use de forma espontánea.

Es muy importante que el vocabulario que elijamos, después de un proceso de evaluación y toma de decisiones, *parta de los intereses, deseos y motivaciones de los niños* y que le sea útil y funcional.

Tener en cuenta el tipo de deficiencia para trabajar la función de Referencia (segunda función lingüística). La función de Referencia es una función declarativa y la declaración conlleva modificación en el estado mental del otro. En autismo estas competencias están alteradas y hay que trabajar esta función de forma adaptada. Considerando los pasos previos a la declaración, el interés en el objeto social, en las personas (no tanto en la mente de esas personas) y sí en los cambios sociales. Esquemas en los que el niño haga algo con un objeto y obtenga por ello una respuesta (emocional y social) del adulto.

No desesperar y abandonar si los niños no avanzan rápidamente. Dependiendo del grado de deficiencia estos avances son más o menos rápidos. Contar con ello.

Es un error pensar de antemano que es un S.C.A. sólo para alumnos de muy bajas competencias o sólo para autistas sin conocer el sistema.

6.3. IDEAS PARA MEJORAR LA INTERVENCIÓN.

Hay otros programas concretos de intervención que muy bien pueden ser compatibles con el Programa de Comunicación Total de B. Schaeffer y cols. (1980) como el Programa de Estructuración Ambiental (PEANA), el TEACCH, una metodología de entornos naturales de enseñanza... . Lo que ha llevado a la necesidad de considerar que la comunicación ha de realizarse en estos contextos y no solo en sesiones específicas para el desarrollo de la misma.

El uso de las siguientes estrategias refuerza y mejora la enseñanza del Lenguaje Signado y Habla Signada (Schaeffer, 1993)

1. La enseñanza del lenguaje en contextos naturales y la elicitación de fuertes motivos personales para la comunicación.

Enseñar en contextos comunicativos naturales, desarrollados dentro o fuera de la rutina y estructura de clase. y procurar elicitar fuertes motivos personales para la comunicación. Intentar en nuestro trabajo de lenguaje simular y animar procesos análogos a los que fundamentan la adquisición del lenguaje en niños no deficientes.

Debemos buscar un correcto equilibrio entre la enseñanza en contextos comunicativos naturales y los fuertes motivos personales para la comunicación, con la instrucción más relajada, más lúdica y más espontánea que esto implica y la necesidad muy real de enseñanza explícita y práctica repetida.

El trabajo en contextos naturales hará más fácil la instrucción del lenguaje, fomentará una mayor espontaneidad, promoverá la generalización y reducirá la necesidad de entrenamiento en discriminación.

Las siguientes técnicas pueden usarse eficazmente para enseñar lenguaje-comunicación en contextos naturales y elicitar fuertes motivos personales para signar y hablar:

- Periodos de juego escasamente estructurados.
- Objetos fuera del alcance.
- Imitación de los niños (contraimitación), promueve el crecimiento social y lingüístico.
- Actividades y rutinas de grupo.
- Tratamiento de sentimientos negativos y conductas problemáticas como comunicación.

2. La integración de otras formas de comunicación aumentativa en la instrucción del Lenguaje de Signos y Habla Signada.

Integrar en la enseñanza del lenguaje signado otras formas de comunicación aumentativa. El uso de otras representaciones de formas, contenidos y funciones lingüísticas, como apoyo a los signos, habla signada, podría fortalecer muy bien el lenguaje de los niños. Objetos, fotografías, dibujos, símbolos, palabras, tableros de comunicación, ordenador, sintetizadores de voz, comunicadores...etc. también pueden utilizarse aumentativamente.

El permitir usar el signo en combinación con el gesto de señalar objetos o dibujos (o el uso de otras formas de comunicación aumentativa), en el lenguaje signado, puede facilitar el dominio de signos no completamente aprendidos.

El niño necesitará comprender, o ser capaz de aprender fácilmente, la relación entre el gesto de señalar y obtener un objeto, entre el dibujo / foto que representa, entre un símbolo y lo que representa...etc.

3. Enseñanza directa en Habla Signada.

Después de que los niños inicien algún tipo de habla signada por sí mismo, es apropiado enseñarle directamente a producir (en Habla Signada) aquellas formas / unidades lingüísticas que ya producían en signos.

4. Organización visual del entorno y las actividades escolares para facilitar la comprensión y la autorregulación.

Desarrollo del control del entorno físico, principalmente mediante adaptaciones de este entorno para aumentar la comprensión del espacio y del tiempo. Se trataría de eliminar al máximo las barreras cognitivas del contexto natural.

Se recomiendan:

- a) Marcadores generales de los espacios del centro (pasillos, clases, comedor, aseos, autobús...etc.).
- b) Dentro de aula espacios consistentes y visualmente claros, dispuestos funcionalmente para actividades específicas, tales como juego, trabajo individual, almuerzo, transición entre actividades...etc.
- c) Horarios generales, tanto para el aula como para cada niño. Con marcadores visualmente claros en forma de una secuencia de objetos, fotografías, dibujos...etc, que describen las actividades en el orden que se van a realizar.
- d) Informar visualmente de los pasos sucesivos en una tarea o actividad. Por ejemplo, información sobre (a) dónde va, (b) qué quiere, (c) quién se lo va a dar, (d) qué trabajo va a realizar (e) dónde están los materiales, (f) qué hará después del trabajo.
- e) Rutinas, es decir, maneras sistemáticas de llevar a cabo tareas como; primero trabajar, después jugar, antes de salir al recreo buscar y poner el cartel y cantar la canción del recreo... Aunque la organización del entorno y las actividades implican una intensificación de la estructura, que se opone a la enseñanza del lenguaje en contextos naturales y la elicitación de fuertes motivos personales para la comunicación, sin embargo, este no es el caso. Debemos utilizar, no solamente un enfoque, sino encontrar un equilibrio entre los dos.
Los niños autistas o con retraso grave y permanente necesitan ayuda para la comprensión de las tareas y de las transiciones, para anticipar acontecimientos y para hacer del lenguaje una herramienta personal para la comunicación espontánea. La organización visual clara de las actividades y del entorno hace que estos sean más comprensibles y manejables para los niños.
- f) Se debe ir elaborando un soporte (libro) conforme se van aprendiendo signos. Esto le sirve al niño como estímulo y también para que en un momento determinado pueda señalar aquello que desea.
Para facilitar el aprendizaje, las instrucciones deben ser dadas con frases cortas, comprensibles y claras. No dar más estímulos adicionales y no dar más ayudas que las estrictamente necesarias.
Los refuerzos deben ser apetecibles y contingentes.

6.4. EL PAPEL DE LOS PADRES Y EDUCADORES

Las medidas de aprendizaje que se toman para los niños tienen un efecto mayor y más duradero si se les enseña bien. Evidentemente esto exige una estrecha colaboración entre las personas implicadas directa o indirectamente.

De ahí que distingamos dos grupos de “educadores”. En el primer grupo incluiremos a todo el personal del centro. Y en segundo lugar los más allegados al entorno familiar del niño.

Para el logro de los objetivos fijados, es fundamental que el personal del centro donde se educa al niño, tenga unos principios básicos para el éxito del Programa.

Es muy frecuente que sólo los más interesados, o los más hábiles en el uso del signo sean los que reaccionan a los intentos de comunicación. No obstante, la enseñanza de los signos debe abarcar a todos los que una forma directa o indirecta tengan algún trato con estos niños, ya que la experiencia nos demuestra que muchas veces algún auxiliar (monitor de comedor, alumnos en prácticas...etc), son quienes más oportunidades de comunicación han dado a una persona, pese a ser estos grupos los que menos enseñanza han recibido. Por tanto, la enseñanza debe abarcar a todo el personal, implicándolos en el uso del sistema.

No hace falta ser un gran experto en el uso de los signos, pues el realizarlos de forma lenta y clara, hace que el niño los entienda mejor. De hecho los muy expertos deben esforzarse en hacer los signos de forma lenta y detallada si quieren lograr que el niño los aprenda.

Es muy importante que el personal aprenda a no tomar siempre la iniciativa para así fomentar la comunicación espontánea y ser sensibles a responder a los intentos de comunicación.

Cuando en un centro todo el personal muestra interés por el sistema de signos, y lo conoce un poco, indudablemente esto significa una actitud positiva de respeto hacia la persona y su forma de comunicarse.

La enseñanza del personal conlleva tiempo y recursos que siempre serán una buena inversión. Un centro con un personal bien formado, constituye el mejor ambiente para el éxito del Programa de Comunicación elegido.

Es obvio que si los padres toman parte activa en la ejecución del Programa, el efecto será mayor y más permanente. No todos los padres ven con buenos ojos que sus hijos aprendan a comunicarse por signos, sobre todo sabiendo que no son sordos. De ahí la labor por parte de los que participan en la enseñanza del Programa, en involucrar hábilmente a los padres, (puesto que pasan más horas con sus hijos), ya que de no hacerlo la enseñanza del Programa quedaría incompleta.

Los padres tienen que ser los primeros que deben conocer los avances logrados en la enseñanza de signos de sus hijos, pues les estimulará a colaborar, teniendo muy en cuenta que *no se debe descargar en ellos la responsabilidad de la enseñanza del Programa*, que debe ser tarea de los profesionales del centro en el que se educa a su hijo.

No se debe caer en el error de estimular demasiado a los padres con la creencia de que el niño va a aprender a hablar, aunque la meta sea el desarrollo del lenguaje oral. Debemos explicarles bien que el habla se propicia a medida que disminuye la frustración de no ser capaces de comunicarse. Por tanto, el que se enseñe a los niños un Sistema Alternativo de Comunicación no va a anular su lenguaje oral, si es que éste llega a surgir, y que más bien le va a influir en su desarrollo, si este es posible.

Tampoco se debe agobiar a los padres con un extenso programa de signos que no sabemos si sus hijos llegarán a aprender, es más positivo para su colaboración que sepan aquellos signos que los educadores le van enseñando, ya que de esta forma el niño continuará en su casa con la misma línea de progreso del centro y así se consolidará el aprendizaje cotidiano y no se producirán interferencias.

Todo lo anterior se fortalecerá con reuniones periódicas del personal del centro con los padres y personas allegadas al niño. Es importante que en nuestras reuniones se haga ver a los padres que el esfuerzo que inviertan en sus hijos estará compensado por el resultado obtenido. Hay que dar a los padres oportunidades de observar directamente cómo se usan los signos y facilitarles un diccionario (a cada familia se le dará de forma individual) aprovechando las reuniones para que se familiaricen y aprendan el uso de los que se están trabajando en el colegio. Si los padres observan directamente cómo sus hijos aprenden a configurar los signos, ello facilitará la utilización de los mismos.

No obstante la enseñanza que tenga lugar en casa no debe ser tan prolongada como para que robe espacio a la actividad familiar. Si se le da a los padres tareas demasiado extensas (de hecho es frecuente oír a profesionales decir que los padres no cumplen lo suficiente) además de cansarlos les traspasaremos unas responsabilidades que no son propias de ellos. No debemos pretender sustituir la tarea del profesional con la colaboración de los padres, tampoco debemos olvidar que la tarea de los profesionales y su responsabilidad se acaba en el lugar de trabajo, mientras que los padres la llevan siempre consigo.